

El sexo sentido de **Aleida**



foto **síntesis**

Visitantes del Museo de San Idelfonso en México admiran a la escultura de la muestra "En la cama" (In Bed) realizada por el artista australiano Ron Mueck. En éstas se muestra figuras gigantes de personas reflexivas, sonrientes o dormidas.



AFP

HISTORIAS DESDE EL CIBERESPACIO

Envíanos la dirección de tu blog a domingo@hoy.com.ec y publicaremos tus historias en este espacio.



El Alter Ego de Lupita Ferrer

Por: Manuela Zárate
<http://manuelazarate.blogspot.com/>
El Alter Ego de Lupita Ferrer

Ella se monta en el metro con la cartera, una carpeta en la mano, el niño casi arrastrado con su lonchera que es más grande que él y una bolsa en la mano. Le dice "apúrate hijo, que ya estamos tarde. Camina bien por favor." En la mente lleva un mapa mental de todo lo que tiene que hacer. Desde peluquería hasta la planificación del día de trabajo. La reunión con el jefe. Las llamadas a los clientes. Y el mercado. Siempre falta algo del mercado.

Ella se monta en el carro. Amarra el niño a la silla. Le suena el teléfono. Hace un paneo de la calle como si la hubiera entrenado el mismísimo FBI. La leona de hoy en día protege a sus cachorros del depredador urbano por excelencia, el motorizado. Pasa el peligro. Prende el carro. Ajusta la radio. Estira la mano, alcanza la cartera y mientras esquiva a un loco en una camioneta, consigue una pintura de labios y se empieza a pintar. Recuerda el celular. Devuelve la llamada. El niño le pide que ponga un canción que le gusta y mientras va cuadrando una reunión hace lo que le piden. Y recuerda que antes de que se acabe que el día tiene que pasar por el mercado.

Quedarán pendientes para el fin de semana.

La peluquería. El corte de pelo. El servicio del carro. La ferretería. La cosmetóloga. La compra de esos regalos que siempre estorban, el de la piñata, el del día de la madre, del padre o la navidad inminente que amenaza con sembrar el caos en la ciudad y dejarlo a uno más pobre y más cansado que cualquier otro mes del año. Cuando se acuesta a dormir recuerda que la semana va por miércoles y no ha cumplido la promesa que hizo el sábado pasado en la noche de comenzar a hacer ejercicio ese lunes. Es que había escuchado en la radio a una mujer que dice que "siempre hay tiempo para todo. Siempre se puede hacer un huequito para hacer ejercicio." Además había añadido que es importante para las mujeres hacer ejercicio, no sólo hay que estar en forma, no sólo que cuidarse de llegar a la vejez antes de tiempo y en un temible estado de decrepitud, sino que además hay que ponerse buena. Porque para los hombres las cosas no son como antes, ellos ahora quieren tener la torta, comérsela, venderla, hipotecarla, prestarla, congelarla, dejársela a las siguientes generaciones.

Ahora quieren que su ama de casa esté buena. Autosuficiente. Segura. Pero no demasiado. Que se quemé las pestañas, pero que se las pinte también. Que sean falsas, pero que no parezca. Tome nota de eso último, que sean falsas, pero que no lo parezca. Esa es la parte más importante.

Esta generación le dijo adiós a las mujeres florero. No más conversaciones sobre muchachas de servicio, recetas de cocina que no sean gourmet o marcas de coche infantil. O corrección, esos temas se siguen admitiendo, pero también hay que hablar de los pormenores del trabajo, de lo insostenible que es el jefe, de las manías kafkianas de los clientes.

Y mientras tanto una se pregunta. ¿A dónde se fue Lupita Ferrer? Se nos fue. La señora. La doña que teníamos que ser. Se nos perdió. Nos la robaron. La dejamos en algún lugar del manifiesto de la liberación femenina que nunca nos consultaron, que ni nos dejaron leer. Nos dieron derecho al voto, a heredar de nuestros padres, a solicitar el divorcio y a no tolerar cachos, ni golpes, abrieron la puerta y nos dijeron que teníamos que celebrar la libertad.

Corrimos desnudas por el bosque un rato y nos divertimos. Nos sentimos superiores a la mujer que todavía está encerrada porque en su cultura todavía no consiguen la llave de la jaula. No nos paramos a pensar en lo duro que es ser libre. En las responsabilidades. En el trabajo extra. Andamos con una especie de crisis de adolescencia prolongada. No sabemos quiénes somos todavía. Tal vez somos marcianas. O mejor, somos Superman con la ropa interior por dentro, de encaje y combinada por supuesto.